

Lecturas para

Una Estancia. Sucede la noche. Un nevado pueblo, al calor de una sala que de pronto se convierte en presagio. Relato, poemas... Lecturas para Navidad de Carmen Peire y Sonia Aldasoro. unas navidades como jamás imaginamos que podrían ser, que serían,



DESDE QUE TE VI CON LA PATA DE PALO

El tío Juan llevaba unas muletas de madera enganchadas al sobaco. Había perdido la pierna en la guerra, por encima de la rodilla. Era gordo e inmenso, o así aparecía a los ojos de ellos, sobre todo si lo comparaban con su abuelo, que abultaba la mitad que él. Era un buda feliz, con unos ojos achinados por sus mofletes. Lloraba de risa y las lágrimas no le caían por el interior de la cara, sino hacia las sienes. Le visitaban en vacaciones de Navidad, cuando iban al pueblo donde vivía la familia materna, en el norte, el sitio más frío y nevado de la península, eso les parecía, en una casa de piedra donde se concentraban todos, el abuelo en la planta baja encargándose del economato de la fábrica de cementos, los demás en la primera y segunda planta. Según entraban empezaban a tiritar y no paraban hasta coger el tren de vuelta. Solo las tardes en casa del tío Juan, con el calor de los diez primos, la salamandra y la humanidad que desbordaba cualquier silla, podían entrar en calor. Allí cantaban su canción favorita, alrededor de él: Desde que te vi con la pata de palo, dije para mí malo, malo, malo, malo...

Solía bailar su canción de pie, sosteniéndose sobre su única pierna y golpeando con las muletas en el suelo,

hasta que no podía más y caía desplomado en la silla. Así se convertía en el centro de atención, todo empezaba a girar en torno a él y con ello la segunda parte del entretenimiento navideño: ¿nos dejas jugar con el muñón, tío Juan? Entre carcajadas, echando tanto la cabeza hacia atrás que parecía que se iba a caer, se sentaba al lado de la salamandra, se quitaba el imperdible, se remangaba la pernera y aparecía una inmensidad de carne blanca con un nudo en medio hacia adentro, como si en realidad se hubiera tragado el resto de la pierna un agujero negro que todo lo absorbía. A veces pensaban que quien pudiera meter la mano allí conseguiría sacársela. ¡Cuántas veces han recordado aquello, cuántas veces lo han hablado! ¿De qué madera estarían hechas sus muletas que propiciaban aquel juego? ¿Quién podía presumir en el pueblo, como hacían ellos, de jugar con un muñón producido por un obús? Al tío Juan lo envolvía un aire épico, que él se encargaba de alimentar, sobre todo cuando fantaseaba con su participación en la guerra, nunca supieron en qué bando, pero decisiva para salvar a sus camaradas de armas. Lo del obús lo cambiaba de un año para otro. Unas veces fue por salvar a un perro que se había enganchado en una alambrada y allá fue a rescatarlo, porque era amante de los animales. Al año siguiente la narración se centra-

ba en el rescate de un orfanato donde caían bombas sin cesar, y más adelante fue sustituido por el asalto a un almacén de alimentos para dar comida a toda una población. Lo de menos era el motivo y lo que cambiara, lo de más la intensidad con que contaba la historia y cómo gesticulaba con manos y cara, como si concentrara en ellas la inexpresividad de su parte inferior. El broche final era, de nuevo, su canción: desde que te vi con la pata de madera, dije para mí, muera, muera, muera, muera.

Le gustaba la caza, el vino y el mucho comer. En aquel pueblo, a lo más que se podía aspirar era a la caza menor, conejos, perdices, patos, alguna codorniz. Tenía un Dos Caballos adaptado, con los cambios en el volante, que usaba para desplazarse y para cazar. El techo era de loneta y solía llevarlo quitado, por lo grande que era y porque le gustaba mirar no solo al frente, también hacia el cielo. Una mañana, mientras conducía, avistó una bandada de patos sobrevolando, el tío Juan no pudo dejar que pasara la ocasión: cogió la escopeta que tenía en el asiento del copiloto, soltó el volante, intentó apuntar y se estrelló contra un árbol. Nunca más volvieron a cantar su canción en Navidades.

Carmen Peire

Carmen Peire (Caracas, Venezuela) Tiene publicados tres libros de cuentos: Principio de incertidumbre, Horizonte de sucesos y Cuestión de tiempo. Ha publicado también una novela, En el año de Electra. Imparte talleres literarios a jóvenes y es colaboradora de la revista Quimera y del diario Infolibre. Perteneció a la junta directiva de AMEIS, la Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras. El relato Desde que te vi con la pata de palo está incluido en su último libro, Cuestión de tiempo.



Para Navidad

Amadora, mezclando risas que terminan en llanto, al compás de una canción popular
 ama, con ilustraciones de Silvia Domínguez. Creadoras contra la Despoblación para
 que serán... ni en las pesadillas siquiera.

SUCEDE LA NOCHE

Cesó el viento,
 el zumbido permanece,
 cesó el viento
 y nos dejó solos apenas
 acompañados de la vibración
 y el elixir del contagio.
 Las calles siguen mojadas
 de aullidos y estufas
 ardiendo, subsisten peces,
 rincones
 y exhaustas monedas que
 no necesitan nada a cambio.
 Cesó el viento sin aparente arrojito
 y cobardes mecimos la noche
 acostumbrada al goce
 interesado de los cuerpos.
 Nos deleitamos como discípulos
 errantes del viento del norte,
 agitados por la incertidumbre
 y el temblor de las hojas.
 Gotean nuestras manos sin
 asidero y vuela el zumbido y
 desaparece. Escampan las
 horas dormidas
 en la desamparada lentitud
 de los nidos de arena.
 Regresa el viento
 y no hay quietud
 guía ni horizonte
 capaz de revelar
 por qué se resiste
 la deslumbrante
 negrura del desvelo.
 Sucede la noche.

ESTANCIA

Como árbol salpicado
 que reside en ramas descalzas,
 me sobrepongo en cada transición,
 soy hoja que habita en este puro otoño.

Sonia Aldama Muñoz (Madrid, 1973). Escritora y politóloga. Publica en 2013 el poemario Cuarto solo, Aflora Libros. Algunos de sus relatos están incluidos en las antologías Cuentistas Madrileñas (Ediciones La Librería, 2006), En legítima defensa. Poetas en tiempos de crisis (Bartleby, 2014), Diez relatos de mujeres (Torremozas, 2015), Servicio de habitaciones (120 pies, 2016), Esas que también soy yo (Ménades, 2019) y Relatos nada sexys (Ménades, 2020). En 2017 publica el poemario La piel melaza, Torremozas. Cofundadora de la Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras, 2018. Sucede la noche, Enkuadres, 2020 es su tercer libro de poemas.



(Ilustración Silvia Domínguez Hernán)

Silvia Domínguez Hernán (Madrid, 1975). Diseñadora floral e ilustradora. Su negocio se encuentra centrado en la realización de eventos en la isla de Mallorca. Ha colaborado con ilustraciones en los poemarios Cuarto Solo (2013) y La Piel Melaza (2017) de la autora Sonia Aldama Muñoz.

